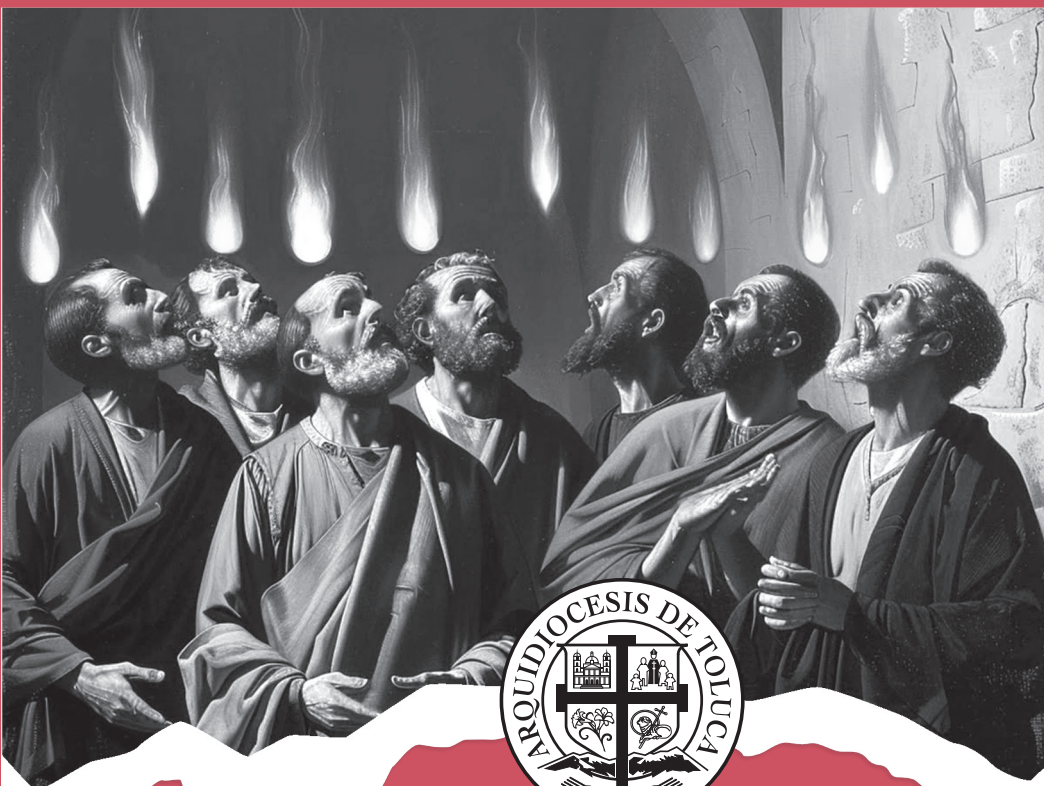




8 de junio de 2025

Domingo de Pentecostés

Año 25 No. 1218

Liturgia de las horas: Todo propio

"Reciban el Espíritu Santo"
(Jn 20, 22)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JUNIO

Colaborar, con todos los hermanos de la comunidad, en la construcción de una sociedad justa y generosa, aportando la experiencia de nuestra fe y las enseñanzas del Evangelio.

Por ser DOMINGO DE PENTECOSTÉS,
utilizamos el color rojo

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Sab 1, 7

El Espíritu del Señor llena toda la tierra; él da consistencia al universo y sabe todo lo que el hombre dice. Aleluya

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

Que el Espíritu de Jesús resucitado, que hoy desciende abundantemente sobre la Iglesia, los renueve con sus dones y esté siempre con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

(Si el sacerdote lo considera oportuno, durante el tiempo Pascual, puede emplearse algunas veces el rito de la bendición y aspersión del agua en memoria de nuestro Bautismo; sugerimos utilizar el que propone el Misal Romano. En caso de realizarse este rito, se omite el Acto Penitencial).

ACTO PENITENCIAL

Reconociendo con humildad que somos pecadores, supliquémos al Espíritu Santo que nos ayude a pedir perdón, al Padre Dios, por las faltas cometidas. (Silencio).

Tú que resucitaste por obra del Espíritu Santo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que nos enviaste el Espíritu vivificador: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que nos devolverás la vida gracias al Espíritu: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por el misterio de la festividad de Pentecostés que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y

en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 103

R. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra está llena de tus creaturas. **R.**

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo; pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. **R.**

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor. **R.**

**De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios
12, 3-7. 12-13**

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

O bien.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-17

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra

regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

SECUENCIA

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped de alma,
paz en las horas de duelo.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.

Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo, en medio del llanto.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.

Ven, luz santificadora, Danos virtudes y méritos,
y entra hasta el fondo del alma danos una buena muerte
de todos los que te adoran. y contigo el gozo eterno.

Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y
enciende en ellos el fuego de tu amor.

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien:

Del santo Evangelio según san Juan 14. 15-16. 23-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les

dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad.

El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Roguemos al Padre Dios que, por el regalo del Espíritu de la verdad, mueva nuestros corazones para elevar al cielo las intenciones y necesidades de esta Asamblea de fe. Respondemos:

R. ¡Ven, Espíritu Santo!

Por la Iglesia, para que fortalecida con la gracia del Espíritu Santo, siga anunciando la buena nueva del Evangelio y compartiendo la caridad de Cristo con los necesitados. **Oremos.**

Por los fieles cristianos, para que la unción del Espíritu Santo, que recibieron en el Bautismo y la Confirmación, les conceda ser testigos de paz y esperanza en el mundo. **Oremos.**

Por los gobernantes y autoridades civiles, para que la luz del Espíritu Santo ilumine su mente y corazón para trabajar en la construcción de una sociedad justa y fraterna. **Oremos.**

Por los que estamos aquí reunidos, para que la fiesta de Pentecostés nos ayude a crecer en la comunión sincera, la fe madura y la generosidad auténtica. **Oremos.**

Padre Dios, derrama sobre nosotros la fuerza del Espíritu de tu amor, para seguir caminando por los senderos de la paz y la justicia, instaurando tu Reino de amor y misericordia entre los hombres. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que, conforme a la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos haga comprender con más plenitud el misterio de este sacrificio y haz que nos descubra toda su verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros. **Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

PADRE NUESTRO

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado, digamos con fe y esperanza:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Hch 2, 4. 11**

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales, consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios, Padre de las luces, que en este día iluminó la mente de los discípulos con la luz del Espíritu Santo, los alegre con su bendición y los llene siempre con los dones de su Espíritu. **Amén.**

Que el mismo fuego divino, que de manera admirable descendió sobre los Apóstoles, purifique sus corazones de todo pecado y los ilumine con su claridad. **Amén.**

Que el mismo Espíritu que unió la diversidad de las lenguas en una sola confesión de fe, les conceda perseverar en esa misma fe para que puedan pasar de la esperanza a la visión plena. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Llenos de la gracia del Espíritu Santo, pueden ir en paz, aleluya, aleluya. **Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.**



El problema del dolor cuestiona nuestra fe y la pone a prueba. ¿Cómo no identificarnos con el gemido en la meditación del libro de Job? El inocente aplastado por el sufrimiento se pregunta comprensiblemente: «¿Para qué dar la luz a un desdichado y la vida a los que tienen amargada el alma, a los que ansían la muerte que no llega y excavan en su búsqueda más que por un tesoro?» (3, 20-21). Pero también en la más densa oscuridad, la fe nos guía hacia el reconocimiento confiado y adorador del misterio: «Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable» (Jb 42, 2).

El Creador ha puesto en nuestros corazones, un germen de totalidad y plenitud que espera manifestarse en el amor, y realizarse, por don gratuito de Dios, en la participación en su vida eterna. ¿En los momentos de dolor y duda, has acudido al Señor en busca de consuelo? Te invitamos a repetir con fe y esperanza: "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío".

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en oración reunidos con la Madre de Dios, recibiendo el Espíritu Santo, sus dones y sus gracias, para la renovación de su alma sacerdotal, y sean así como ríos de agua viva para las almas, a través de su ministerio, fortaleciendo la fe de la Iglesia en un nuevo y eterno Pentecostés.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Domingo de Pentecostés

Pbro. Jonás Jaime Pedraza

Amados hermanos, Pentecostés proclama la manifestación del Espíritu Santo en la Iglesia naciente. Posterior a la Pascua, en los designios de Dios -Trino, estaba previsto el Adviento del Espíritu Santo, con una misión que distingue su Persona, conducir a plenitud el misterio Pascual de Cristo, en la vida de todos los bautizados, para bien de todos los pueblos y glorificación de la Santísima Trinidad.

Como dice la Liturgia, la Iglesia goza de una perenne efusión del Espíritu Santo, que anima el desarrollo y perfeccionamiento del ser-persona, y ser-comunidad misionera.

Los dones, frutos y carismas que el Espíritu Santo suscita en los hijos de Dios, no son para adorno personal, sino para la santificación de los fieles que, insertos en el dinamismo de comunidades parroquiales misioneras, han de testimoniar la esperanza de la vida eterna, en medio de los contrastes y paradojas del mundo actual.

La Iglesia nace en la Pascua del Señor y en Pentecostés, es enriquecida por la Presencia de Dios Espíritu Santo, para cumplir con el mandato misionero del Señor: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura” (Mc 16,15). Es el Espíritu quien hace suya la humanidad de la Iglesia, para vivificarla continuamente, haciendo posible el martirio como coronación de nuestro ser en Cristo. A esta Iglesia, Cristo Jesús le dona su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, justamente por la acción poderosa del Espíritu Santo, y con paciencia eterna,

modela el corazón y la mente de los creyentes, en la medida que éstos, ejercitan la humilde docilidad a las inspiraciones del Espíritu.

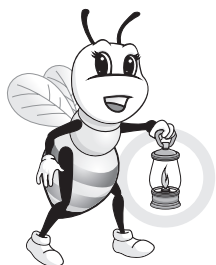
De suma importancia será para el cristiano entenderse unificado y enviado por el Espíritu Santo. Es decir, su llegada a nuestras vidas, es el fundamento de una visión nueva e integral sobre el hombre, sobre el mundo y sobre el mismo Dios.

Nuestra humanidad ya no se puede entender como una realidad meramente carnal, abandonada a sus compulsividades egoístas y desordenadas, sino como una carne que el Espíritu asume con gemidos inenarrables (Rm 8,26). Digamos que esos gemidos del Espíritu, significan su “Cruz” sobre todo cuando, por nuestra indocilidad o incapacidad de escucha contrariamos tristemente sus nobilísimas y santísimas inspiraciones (Ef 4,30), pero cuando nuestro espíritu humano se torna accesible y pronto al Espíritu Santo, en verdad comenzamos a saborear la alegría de ser hijos de Dios y discípulos de Cristo.

El mundo no se entiende solo como un mero escenario de diversiones y quehaceres laborales, de relaciones comerciales y económicas, de tendencias y modas culturales, sino como un campo de permanente misión, en el cual, el mismo Espíritu nos confronta sin -abandonarnos- para proponer creativa y testimonialmente un estilo de vida, basado en la fe, esperanza y caridad.

Por la llegada del Espíritu Santo, la Santísima Trinidad ha llegado a ser el Corazón de nuestra alma, es decir, el Ser más íntimo que nuestra propia intimidad (San Agustín, *Confesiones* III, 6,11), por lo tanto, el Fundamento amoroso de nuestra vida, nuestra muerte y nuestra resurrección.

Contemplemos y compartamos los frutos de un nuevo Pentecostés, en nuestras vidas.



Aby la abejita mensajera

Llenos de gozo en el Señor, demos gracias por el regalo de su Espíritu de amor, la clave es dejarlo actuar en nuestro ser para que transforme nuestra forma de pensar y actuar, así seremos peregrinos de esperanza en el mundo. Completa correctamente el crucigrama.

1. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo forman la Santísima...
2. Se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un __ fuerte.
3. El Espíritu Santo nos regala sus...
4. Gusto por lo espiritual, capacidad de juzgar según la medida de Dios.
5. Gracia por la que comprendemos la Palabra de Dios y profundizamos las verdades reveladas.
6. Ilumina la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone, sugiriéndole lo que es lícito, lo que conviene más al alma.
7. Para obrar valerosamente lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las contrariedades de la vida. Para resistir las instigaciones de las pasiones internas y las presiones del ambiente. Supera la timidez y la agresividad.
8. Nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador.
9. Sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios como Padre y para con los hermanos como hijos del mismo Padre.
10. Espíritu contrito ante Dios, pero dentro de la fe en la misericordia divina. Es el __ a ofender a Dios.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com